

SE PUBLICA  
LOS  
DOMINGOS.

PRECIOS:  
EN LA  
Habana y Matanzas  
UN PESO AL MES.  
En el interior  
TRES PESOS 50 CTS.  
por trimestre, adelantados,  
FRANCO DE PORTE.

EL NÚMERO SUELTO  
SE VENDE Á  
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION  
CUBA N° 128,  
á donde se dirigirán  
las reclamaciones que  
puedan ocurrir por  
virtud de los artículos  
que se publiquen.  
—  
LOS DEMÁS  
AVISOS Y RECLAMACIONES  
pueden dirigirse  
Á LA  
IMPRENTA Y LIBRERÍA  
"EL IRIS,"  
OBISPO 22.



# LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

## ¡ESTAMOS FRESCOS!

PARTE DE UN ESPAÑOL DE ACÁ Á UN ESPAÑOL DE ALLÁ  
ACERCA DE VARIAS COSAS DEL DÍA.

**Q**UANDO sea Dios! querido amigo. Por fin, gracias á los periódicos que por acá tenemos, sabemos ya á qué atenernos en punto á reformas; es decir, para que lo entiendas mejor, sabemos ya, como tres y dos son cinco, que necesitamos regenerarnos. Por lo visto, la cosa no andaba por acá muy católica que digamos.

¡Qué gloria para el periodismo! eh? esa poderosa palanca que suavemente nos lleva así como de la mano, hácia el progreso y la civilización. Locos estamos del contento. Bien dijo el que afirmó que, como las píldoras de Holloway, llevan á todas partes, envuelta entre sus pliegues, la salvación humana.

Me dirás que eso de que necesitamos regenerarnos lo sabían Vds. por ahí hace tiempo, y que lo esencial, ya que tenién-

donos por unos hombreitos nos daban licencia para ello, era aprovechar la ocasión y discutir el modo, forma y manera de llevar á cabo la regeneración. Tienes razón; pero olvidas que proceder así, hubiera sido proceder con lógica, y tras de que aquí no nos ocupamos de semejante quisicosa, eso hubiera sido también hacer las cosas á derechas, y ya sabes que nosotros estamos siempre por lo torcido. Así, pues, no te apures, que si ahí están Vds. todavía á oscuras en cuanto á lo esencial, en cambio no estamos nosotros, acá, mas adelantados. Probablemente vendremos á ocuparnos de ello cuando todo esté hecho. Ya ves que no perdemos el tiempo.

Y no vayas á pensar que lo de la regeneración nos ocurrió, como quien dice, del primer tirón. ¡Frescos hubiéramos quedado! Cuarenta años, nada menos, necesitó Mr. Jourdain para sacar en claro que hablaba en prosa: nada mas que uno hemos necesitado nosotros para salir del engaño en que nos tenían. Dime si esto no merece pasar á la posteridad mas remota. Verdad es que en tiempo de Mr. Jourdain no había periódicos, y que nosotros los tenemos muy escogidos; pero de

cualquier modo, aquí estamos en la creencia de haber dejado atrás á los mas famosos descubridores.

Claro está que para llegar á ese pasmoso resultado, hemos tenido que hablar del Pico de Tenerife y de los hugonotes, del Edicto de Nantes y del comunismo, de los semblantes trasnochados y de otras muchas cosas mas, tan análogas como estas á la materia, y decirnos unos á otros unos cuantos insultos y desvergüenzas.

¡Qué periodistas, amigo, qué periodistas!

Pues á pesar de todo, no sé yo como hubiéramos escapado si no se les antoja, por dicha nuestra, amostazarse y decirnos muy serios, el uno, que si no queríamos regenerarnos, no éramos ilustrados; el otro, que si nos dejábamos regenerar, no seríamos buenos chicos; y la otra que si no la seguíamos, nos iba á llevar pateta. Con tales argumentos, la duda no era posible y quedamos todos mas frescos que unas pascuas.

Posteriormente nos acabamos de convencer. Figúrate que el de la ilustración nos amenazó con borrarlos de la lista de los grandes pueblos si no nos dejábamos



ir con las ideas del siglo, que es como si nos hubiera amenazado con la cólera del Celeste Imperio; y el de la bondad, hubo al fin de conocer que una *reformita* no nos vendría mal, siempre que esta reforma, se entiende, fuese la misma, que él quería. Por lo demás, como decía Larra, parece que debemos continuar, los de acá, siendo siempre á los de allá, lo que los escuderos á los caballeros andantes; esto es, que las estrecheces y preeminencias de la órden de caballería ni nos atañan ni alcanzen nunca; y que para vosotros estén, siempre tambien, reservadas las hijas de los alcaides, las princesas y las constituciones, y para nosotros, los moros encantados, los candilazos y los gobiernos absolutos.

En cuanto á la otra lumbrera, á imitacion de Don Simplicio el de la *Pata de cabra*, está resuelta á tragar la píldora *generosamente*, de miedo sin duda de que se la hagan tragar sin generosidad alguna. Por mi parte puedo asegurarte, que de todo esto he sacado en claro, ó mejor dicho, «he entendido, que ni los hemos entendido, ni ellos se entienden, ni ya nunca nos entenderemos.»

Una cosa, sin embargo, nos trae inquietos por acá entre las muchas que nos tienen perplejos. ¿No caes en la cuenta? Aquello, ¡hombre! de la ilustracion y la bondad, por que la cosa es clara, amigo, como la luz del dia. O nos regeneramos ó dejamos de regenerarnos. Si lo primero, no somos buenos chicos, ó lo que es lo mismo, seremos unos perversos anarquistas: si lo segundo, no seremos hombres de pró ni ilustrados, ó lo que es igual, somos unos brutos. Ponte á reflexionar despacio, y dime despues si el dilema es de aquellos que pueden sacudirse fácilmente.

Por aquí hemos tenido estos dias un lancecillo peregrino. Una dama muy astuta y entremetida, regaló á un oficial de marina, en ocasion de hallarse un tanto estenuado por sus excesos, un pucherito de *benevolencia*. El marino que por lo visto es por demás mirado y tiene sus puntas de *circunspecto*, no hubo de ver con buenos ojos el regalo, y lo devolvió al momento, sin *destapar* siquiera. Figúrate qué desaire, y mas recayendo en una dama. ¡Jesus! Añade á esto que sobre no ser eso de devolver regalos, costumbre en el país, la tal dama, á lo que parece, se habia visto obligada muchas veces para salvar al marino, á echar su capote á cierto toro *bravucón* que solia entretenerse en devorarlo á su sabor, y comprenderás toda la trascendencia de la devolucion. La dama entonces se aseguró las enaguas, y puestas las manos en la cintura, dijo tantas y tan sonoras claridades al imprudente marino, que de resultas quedó este peor que el mismo gallo de Moron, por que el tal gallo al fin, aunque sin plumas, pudo cacear despues de su aventura, y el marino perdió hasta la cabeza. ¿Qué hizo en-

tonces, sin cabeza? preguntas. Nada, echarse por el suelo y al compas del estribillo aquel

Dichoso aquel que tiene  
Su casa á flote  
Oliendo á brea,

entonó con voz gangosa una historia tan lastimosa y enredada y sobre todo tan larga, que los mas profundos matemáticos de estos contornos, no pudieron calcular cuando veríamos el fin. Afortunadamente para él y para nosotros, pasó la ronda por allí y se llevó á todos á la *prevencion*. Dios los conserve en ella mucho tiempo, que bien frescos nos han dejado.

Vamos á otra cosa. ¿Querrás creer que la América, no esta sino la otra, es decir, la de Vds. ha cambiado la viñeta con que se encabezaba? Pues nada hay mas cierto. Guárdame el secreto: esto ha sido obra de los ¡anarquistas!, entiendes? Considera como estaremos por acá con semejante suceso. No nos llega la camisa al cuerpo.

En cuanto á lo supresion de las Aduanas, la cosa va que vuela, y ya estamos reformando los aranceles. Me dirás que á qué esa reforma, si vamos á suprimirlas. ¿Pues no lo has comprendido? Para demostrar lo que habriamos hecho, si no nos hubiera ocurrido otra cosa mejor.

¡Ah! Se me olvidaba. Si ves por ahí á la Comision de acá que debe de estar representando la comedia *¡Ya murió Napoleón!* dala muchas memorias y dila que se deje de representaciones y saineticos y se vuelva pronto á casa, antes de que los frios aprieten y tenga ella que decir tambien lo que yo al principio de esta carta, ¡estamos frescos!

BELMONTE.

### LA BURLA.

Si la burla no es nada caritativa, es en cambio lo mas hijiénico que se conoce. He aquí una prueba del desacuerdo que suele haber entre nuestra conveniencia y y el bien del prójimo. El que se burla se alegra, se anima, se rie, goza y experimenta un bienestar sumo con el buen humor que es consiguiente. Desde luego la burla requiere la asociacion. La burla para que surta buenos efectos ha de ser en comandita, entre varios, porque de este modo se hace mas fecunda en recursos con la cooperacion mútua y se prolonga mayor tiempo. La burla es contagiosa, pues como su manifestacion mas general es la risa á carcajadas, acontece que donde se rie uno, todos acaban por reirse igualmente.

Varias personas se hallan reunidas en un salon, hablando del tiempo que hace, de los sucesos actuales, de las novedades palpitantes. La conversacion llega al fin á languidecer, las materias que la han venido sosteniendo se agotan y la

reunion principia á fastidiarse, á aburrirse. Pero se presenta un nuevo personaje, un burlon de oficio y cuya malignidad es proverbial. Todos le temen, y por lo tanto todos se apresuran á agasajarle, á sonreírle, á darle la bienvenida. En la sociedad el que se rie mas alto ó con antelacion á todos, ese monopoliza el triunfo y se pone á cubierto de la risa de los demás. Es bien fácil, pues, triunfar en la sociedad, hacerse una reputacion. Basta saber reirse de todo y de todos. El hombre lo que mas teme es el ridículo, y ¡vive Dios!, que no debiera ser así, pues mal que le pese, el hombre es el ser mas ridículo de la creacion, por mas que esto alarme la presuntuosa vanidad de los que se creen invulnerables. No piensan que cada cual tiene su talon de Aquiles, que cada cual tiene un punto por donde poder ser atacado. Algunos reconociendo esta verdad, se apresuran á atacar primero, á anticiparse al asalto, y escapan así al peligro, siguiendo el principio de que el que dá primero dá dos veces. Estos son los burlones por excelencia, los malignos murmuradores, los que se hacen temibles.

Y sin embargo, estos alegran una reunion, la animan y ahuyentan de ella el fastidio con su humor burlesco. Es raro que donde un burlon se propone alegrar á todos á costa de álguien, haya alma tan caritativa que tomando la defensa del maltratado, ponga coto al contento y á la hilaridad á que se entregan todos al verlo puesto en berlina. No, todos hacen coro, todos secundan en sus burlas al que toma la iniciativa, todos se rien. El hombre parece tener tal conciencia de su infelicidad y de los innumerables males que lo cercan, que no desperdicia nunca la ocasion de reir satisfecho sin pararse en escrúpulos ni perdonar medios. Parece tambien presentir que la suerte es comun, que mas tarde ó mas temprano pagará el tributo y aprovecha la oportunidad.

La burla es de suyo tan ingeniosa, su inventiva tan grande, que quien llega á ser su víctima, sufre su persecucion hasta lo infinito. Por eso la moral la reprueba, las conveniencias sociales la disfrazan y todos tratan de esquivarla. La burla sin embargo subsiste, reina despóticamente y es invencible. Su antigüedad es la del mundo. Despues de la célebre burla del Paraiso, en que hizo de burlona la serpiente, todo fué burla en la tierra. La historia lo atestigua, siendo hoy la herencia de la humanidad entera.

Nada respeta la burla, nada le impone y para ella no hay terreno alguno vedado. Verdadero Proteo, toma todas las formas, viste todos los ropages y se metamorfoséa á su capricho. En la literatura aparecè bajo el aspecto de la sátira y de la parodia; en el teatro bajo el de la comedia, y allí mismo, en la ópera, bajo el género bufo; en la pintura bajo el de la



caricatura, y de este modo se apodera de cuanto le place y domina á su antojo. La burla es pues universal, cosmopolita, eterna.

¿Qué tiene de extraño así, que haya tantos burlones, si la vida no es otra cosa que una perpétua burla? ¿Quién se contiene ante tantos motivos de burla, ante tantas caricaturas sociales y tanto ente estrafalario como dá pábulo á ella?

Salgamos á la calle, fijemos la vista y ¿qué vemos?—Un jóven vestido por el último figurin, que parece pavonearse y jirar á un lado y otro para que proclamen su elegancia, su gusto, su buen tono. Es sin embargo un ente ridículo que no es mas que ropa. Quitadle su sastre y quedará reducido á cero; despojadlo de lo único que le dá valor entre los adeptos ciegos de la moda y desaparecerá su importancia: quedará solo la armazon del necio. ¿Quién no ha de burlarse al punto de tan ruin personaje?

¿Y cuantas reproducciones de este mismo modelo, cuantas semejanzas que nos salen al pasó, nos tropiezan y nos hacen concebir pésima idea de la sensatez de la mayoría!

No á todos sin embargo les dá por ser elegantes. La diversidad de las flaquezas y de las tonterías es tan inmensa, que no acaba uno nunca de abarcarlas todas.

Entremos en una casa, sentémonos y oigamos. ¿Qué volubilidad, qué charla mas insulsa, que vaciedades mas repetidas! Siempre las mismas preguntas, las mismas observaciones, el mismo tono. ¿Siempre igual!—¿Está V. bueno?—Hace calor!—¿Qué bonita noche!—Ya sale la luna.—Ya sopla la brisa.—Me duele la cabeza.—Estoy ronca.—¿Qué día es hoy?—¿A cuantos estamos? ¿Qué santo es hoy? Este mes trae treinta y un días.—Usted dispense.—Gracias.—Usted me honra..... ¿Cantinelas importuna! ¿Malhaya tu insustancialidad, tu aridez, tu monotonía! Y no se burle V. y no clame al cielo, pidiendo un cambio.

Vamos á otra. La dueña de la casa tiene un niño *graciosísimo*, como todos los niños en concepto de sus madres. De seguro que lo llevarán á V. á ver al niño en la cuna, seguido de toda la familia que está ávida de observar la impresion que ha de causarle á V. la vista del infante. Allí de las exclamaciones, de los aspavientos, de la extrañeza al hallar al niño dormido. (Lo raro sería á mí ver, que un chico no se durmiese en la cuna). Allí de referirle á V. sus gracias, sus monadas y su mucha viveza, añadiendo á cada elogio, á cada celebracion, la frase sacramental de: «¡y lo que sabe este *vichito*!»—Ya se rie, observa una de las hermanas.—Ya quiere *pararse*, dice por su parte otra.—Ya me conoce, ya me tiende los brazos, advierte la madre con inefable alborozo.—Ya me aburren, me fastidian y me encocoran Vds., gente majadera que desconocen el

peligro del abuso y de la mala crianza, podría á su vez exclamar la víctima de tanta importunidad é impertinencia.

De nuevo en la calle, respire V. y huya de penetrar en ninguna otra casa, porque en casi todas le pasará tres cuartos de lo mismo. Sin comprometer su personalidad, observe V. casa por casa y dudo mucho que no tenga á cada paso repetidas ocasiones de burlarse de algo.

Una jóven asomada á la ventana, tiene entablado un diálogo con una criada que se halla en la parte exterior. Este cuadro se vé reproducido á prima noche en muchas de las ventanas de nuestras casas. ¿Qué habla esa jóven con esa criada?—Como la pobrecilla no tiene novio, se aburre de lo lindo y por eso se entretiene con los cuentos y los chismes que de sus amos le refiere la etiope. ¿Y qué curiosidad mas pueril por parte de esa ociosa niña, de saber lo que aquella familia come, lo que hace, lo que habla y hasta lo que piensa!—¿Y hay librerías en la Habana, y hay periódicos y hay ¡civilización!! Todo esto nada importa ni nada vale, ante la amena complacencia de conversar con una criada. Hágame V. el favor de no burlarse.

Siga V. adelante: ¿Qué hace aquella jóven en ese columpio inmóvil, con los brazos caídos, inclinada la cabeza y cerrados los ojos? ¿Qué hace?—¿Dormir! No son mas que las nueve de la noche y apenas si hace diez horas que se levantó de la cama. ¿Qué necesidad de sueño, de reposo! Lo que es aquíguárdese V. de burla alguna, porque no hay motivo.

Y allí ¿por qué están á oscuras? ¿No se alumbrá nunca esa casa? ¿Es por el calor, como suelen decir, es por economía? En este caso tanto valdría no comer por economía. Pero nada de eso: es que no quieren luz para estar mas á sus anchas, para ponerse cada cual como mejor le acomode. ¿*Soi disant* siglo de las luces! debiera cesar al menos entre nosotros, de adjudicarse ese título.

Pero no mas observacion, no mas paseos nocturnos, no mas burla. Hágome este propósito y resuelto á no burlarme ya de mas nada, me instalo en la mesa de un café con objeto de tomar algo. El dueño del café ha debido despedir en aquel día por algun grave motivo á todos los mozos, cuando despues de media hora de espera no parece ninguno. En lugar del mozo se me acerca un conocido, y yo tiemblo y se me eriza el pelo y éntranme sudores; ¿Dios poderoso, ampárame! Ese malévolo es uno de nuestros rabiosos aficionados á la poesía, una de nuestras lumbreras literarias, un *vate* en fin. Ese me vá á leer algo y aun algos, pues no se contentará con una sola poesía ramplona, con un solo aborto de su ingenio, sino que despues de vários romances, de vários sonetos y várias odas, me leerá ¡un drama! que es el género que en la actualidad es-

tá aquí supliendo al cólera, pues es toda una epidemia la que existe.

¿Que tósigo para mí, yo que habia ido al café á tomar algo mas agradable, mas gustoso! Y hay todavia quien quiera poner límites á la burla literaria, á la sátira, á la crítica implacable!

¿Se abstendrá la *Serenata* de llamarlos al órden, de darles *música* continuada?

Consagrado este periódico á la burla lícita, cual lo es la sátira, por lo que á mí hace, no descuidaré llamar la atencion de vez en cuando sobre tan importante asunto, sin usar de contemplaciones de ninguna clase; puesto que segun ha dicho un autor moderno, la verdadera filosofía consiste en ver las cosas tales como son; y en materia de literatura particularmente, es donde mas debe resaltar la verdad para que no se propague el charlatanismo y el contrabando.

Y como el medio mejor y el mas seguro ha sido siempre la sátira, la burla, de ella he de valerme para imponer á los audaces á quienes ninguna otra cosa atemoriza. “No deben desdeñarse los servicios que presta la sátira, dice Vapereau hablando de ella en general. Lo que no alcanzan á veces el sermón del predicador ó la lección del filósofo, suelen lograrlo una frase punzante ó un epigrama hiriendo en lo profundo.”

Tal será mi programa, tal la justificación de mis sucesivas críticas.

GENARO ABEL.

#### UNA ESPOSICION VERDADERAMENTE UTIL.

ARTÍCULO ROBADO Y DISFRAZADO.

Años hace ya, Sres. míos, que el mundo se halla, á lo que parece, poseído del furor de las exposiciones, y si no me engaño, la gran Exposicion internacional de Londres, en 1851, ha sido la causa principal de esta nueva especie de monomanía.

Trátase de establecer en varias partes, asombrosos edificios para exposiciones permanentes de todos los productos de la industria humana, y nadie lo extrañará cuando ya las hemos tenido hasta de perros.

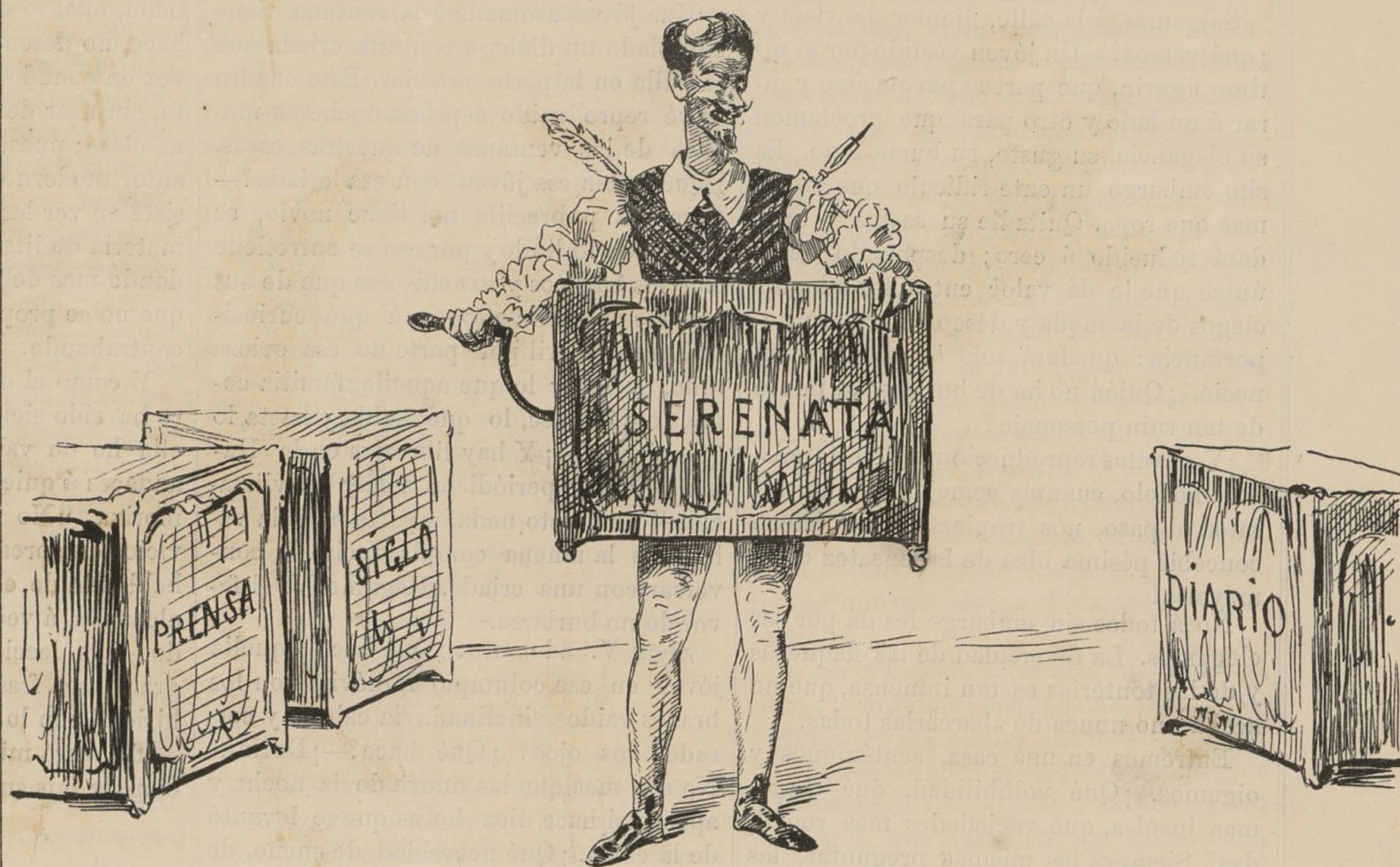
¿Qué delicia! Exposiciones en Londres, en Lisboa, en Paris, en Madrid, en Cuba: exposiciones de animales, de máquinas, de flores, de antigüedades, y aun se habla y muy seriamente por cierto, de una exposicion de sinsontes. ¿Santo Dios!

Empero todo eso no vale nada á mi entender y se ha olvidado la mas necesaria. Vamos á ver. ¿Qué dirían Vds. lectores de la *Serenata*, de una Exposicion permanente de novios y novias *garantizadas*? ¿No es verdad que encuentran Vds. sobre todo las lectoras, la idea algo mas que magnífica, esto es, sublime? Hablemos con claridad.

El escogimiento de una compañera, es por lo general—no hay que negarlo—



ACTUALIDADES.



Estos órganos de la *opinion* han dado su concierto.  
Ahora vamos á dar el nuestro.



Malbrough s'en va-t-en guerre,  
mironton, mironton, mirontaine.

*El general mejicano D. Antonio Lopez de Santaanna.* &c. &c.



ULTIMA CORRIDA DE TOROS POR VARIOS AFICIONADOS A LOS PORRAZOS.





una cosa hasta cierto punto muy difícil, y un si es no es embarazosa. Sucede con bastante frecuencia á algunos hombres, por sus muchas ocupaciones sin duda, que no pueden disponer del tiempo necesario para echarse á buscar despacio una amorosa paloma y hacerle la correspondiente *corte*; mas suponiendo que sean tan afortunados que encuentren una á su gusto, por de contado ignoran si poseerá ó no las cualidades requeridas para ser una buena muger de su casa y no de la agena, asi como una sábia madre de familia. Pues bien, gracias á esta Esposicion, cualquier *desesperado*, por muy ocupado que se halle, podrá encontrar una mujer en menos tiempo del que tarda un sereno en quedarse dormido, luego que oye sonar las once.

Las jóvenes por su parte, cuando frisan en los 15 años desean ya ardientemente tener casa propia y llamarse Sras. ¡Hay cosa mas rara! Los papás siempre déspotas y caprichosos, no todas las veces están de humor de llevar sus pimpollos á todas partes, y aunque se decidiesen á frecuentar los bailes y paseos constantemente, esto traeria consigo tales gastos que bien pronto habrian de arrepentirse. Así, pues, la Esposicion de que me ocupo, seria bajo todos conceptos una bendicion de Dios para las niñas y una loteria para sus papás.

Escusado parece decir que el *surtido* estaria al alcance de todas las fortunas, y para que el embullo fuese duradero, el costo de entrada no pasaría de 25 centavos; y seamos francos señores, ¡2 reales por encontrar una muger, no es caro!

Esplicada ya la idea, pasemos á los detalles. Supongamos un edificio inmenso por el estilo del famoso Palacio de Cristal. A la entrada dos pequeños gabinetes uno á cada extremo: el primero, ocupado constantemente por un Escribano encargado de redactar los contratos dotales y demas zarandajas; el segundo, por un Sr. Cura dispuesto siempre á enlazar los novios.

A la derecha, entrando, una espaciosa galería con estas palabras:

#### PRODUCTOS FEMENINOS.

Señoritas de 15 á 25 años.

Cada joven, por supuesto, en su respectivo compartimiento, y sobre cada uno de estos una placa con el número correspondiente. El padre y la madre, allí tambien, guardando su producto, es decir, su hija.

Muchos concurrentes recorriendo la galería con el catálogo en la mano.

*Un joven.*—(A su amigo.) ¿Donde estamos ahora?

*El amigo.*—En el departamento de los productos rubios.

*El joven.*—No puedo sufrirlos. ¡Ah! hé aquí las trigueñas. (Consultando su catálogo.) Veamos. Número 211, la Srta. Ade-

la Martin; edad 19 años; dote cinco mil pesos.

—¡Bah! es poca cosa.

—Espera. Hay una nota que dice, «esta joven tiene una tia muy rica que actualmente se halla atacada de tres enfermedades mortales.»

—¡Caspita! pero conviene, chico, desconfiar siempre de las esperanzas. La tia puede muy bien desheredar á la sobrina, ó lo que es peor, curarse.

—Tienes razon. Veamos otra cosa.

*Un padre.*—(Saliendo al encuentro del joven.) Caballero, cátese V. con mi hija, el número 733.

*El joven.*—Voy á consultar el catálogo.

—No se moleste V. en hojear el libro; yo le diré lo que hay. Mi hija compone muy bien las salsas blancas y los platos azucarados: en una palabra, tiene lo que ha dado en llamarse *pasion de la cocina*.

—No soy goloso.

—Es que sin serlo, amigo mio, se puede amar muy bien los manjares sabrosos. (A su hija.) Margarita, dá á gustar tus pasteles á estos señores.

*La Srta. Margarita.*—Sí, papá: con mucho gusto.

*El amigo.*—Está exquisito. Chico, esta joven tiene cualidades muy apreciables, y yo que no tengo intenciones de casarme, te aseguro seriamente que el pastel me ha dado el gusto por el matrimonio.

*El joven.*—Sea enhorabuena; por mi parte no necesito una cocinera, sino una joven que sepa contar bien para llevar mis cuentas, por que voy á hacerme cargo de un gran negocio.

*Una madre.*—(Que ha oido.) Si V. quiere una muger fuerte en las matemáticas, aquí está mi hija, Señor: no hay dos como ella. En su colegio, siempre ganó los primeros premios al cálculo. Lea V. el catálogo y allí lo verá; pero poco á poco, ¡mirela V. caballero! en este mismo momento se halla calculando cuanto tiempo se necesitará para ir á pié hasta la Luna.

*El joven.*—Es precisamente la mujer que busco.

En consecuencia, pasan ambos al gabinete del Sr. Cura, y nosotros, mientras tanto, podemos aprovechar tan dulce momento y pasar á la

#### GALERÍA DE LOS PRODUCTOS MASCULINOS.

Generalmente, me dirán Vds., es el hombre el que elige la muger que cree convenirle para esposa. Ciertó; pero tambien suele suceder, y quédese esto aquí entre nosotros, que la mujer tome la iniciativa. En este concepto, pues, no se ha olvidado en nuestra Esposicion la galería de los productos masculinos, y pueden Vds. estar seguros de que no será la menos concurrida.

Sigamos, por lo pronto, esa joven pálida que dá el brazo á su Papá y vá seguida de dos lacayos, prueba aparente de que su posicion social es de las mas *recomendables*.

*El padre.*—Ya hemos llegado, hija mia: puedes escoger cuando quieras.

*La niña.*—Sí papá, porque el catálogo dice que en esta galería hay 1711 jóvenes.

—Nada de apresurarse: se trata de encontrar una cosa buena, y ya sabes que somos ricos y podemos dar un buen precio.

—Allá abajo, á la derecha, hay un bello joven, rubio. Mira, Papá, lo que dice el catálogo al número 802.

*El padre.*—(Leyendo.) El Sr. D. Carlitos Picapica—29 años—empleado en una Oficina—1000 pesos de sueldo.

*La hija.*—Es un joven simpático..... ¿verdad?

—Sin embargo, no puedes casarte con él.

*La niña.*—(Muy aflijida.) ¿Por qué no, papa?

—Cómo? Consentirias en llamarte la Sr<sup>a</sup> Picapica?

—Bah! ¿Y no te llamas tú el Sr. Panzudo?

—Sí, pero yo he ganado mucho dinero, entiendes? mucho oro con la manteca, y de ahí nace precisamente el que yo desee casarte con un joven noble y distinguido.

—Puede ser que no los haya.

—Si tal, si tal! te lo aseguro. (Recorriendo el catálogo). Número 183.—El Sr. Vizconde del Zapote—30 años—ocupacion ninguna, pero en cambio 50 mil pesos de deudas.

*La hija.*—¡Diantre!

—Hija mia aquí lo tenemos.

—Pero no dice el catálogo que tiene 50 mil pesos de deudas?

*El padre.*—(Remedando á la hija) ¿Pero no serás Vizcondesa del Zapote y no rabiaron todos nuestros conocidos de envidia?

—Tienes razon, papá: he aquí justamente el número 183.

—Sr. Vizconde ¿quiere V. hacerme el honor de casarse con mi hija?

*El Vizconde.*—Qué dote tiene?

—20 mil pesos de renta.

—¡Pues vamos al gabinete del Cura!

.....  
*El lector.*—Dispense V. que lo interrumpa en medio de su relacion.

*El autor.*—No se apure por tan poca cosa.

—La Esposicion que V. pinta, es in-moral.

—¡Cómo! Cree V. acaso que los matrimonios no se hacen así en el dia, en todas las clases de la sociedad?

—Pues entónces, si se hacen así, á que fin crear una Esposicion?

—Toma! Para que los matrimonios se hagan mas aprisa todavía, sin necesidad de visitas, presentaciones, cartas ni rodeos, lo cual seria un inmenso adelanto. Mas tarde, ya veremos el modo de organizar el servicio de divorcios, pero ¡entiéndase bien! siempre bajo términos breves y amistosos.

BELMONTE.



## CAPRICHOS Y ARABESCOS.

OBERTURA.

La obertura de una ópera viene á ser como el prólogo de las antiguas composiciones dramáticas y el prefacio de los libros de antaño y ogaño. En ambos exponia y expone el autor el plan de la obra y el pensamiento capital que le ha guiado en la composicion, preparándonos de este modo para su mejor, ó peor comprension, que todo puede ser.

En estos últimos tiempos el prólogo no es sino un ditirambo que en su propia alabanza entona el autor desde toda la altura de su importancia, ó una ocasion que se le presenta para hablar de lo que á nadie, sino á él, interesa; como, por ejemplo, de que recuerda que cuando niño se entretenia en recojer caracoles á la orilla del mar, de lo cual se deduce lógicamente que cuando grande tiene por precision que ser un gran hombre, por que de menos nos hizo Dios y principio quieren las cosas.

Ocasion es tambien, á veces, de exponer sus teorías acerca del estado actual de la sociedad y del mejor modo de remediar los males de que adolece, no sin arrojar antes una profunda y filosófica mirada retrospectiva hácia los siglos que precedieron al en que escribe, y entonces, á manera de pitonisa inspirada, trata de presentar la marcha de la humanidad, pretende descifrar el enigma del porvenir, y envolviéndose en su manto talar, arroja una mirada de desden sobre los escritores que trataron el mismo asunto, como diciendo: "Paso, que aquí va la lumbre-  
ra del Siglo."

No siempre es el autor el que escribe el prólogo de su obra; muchas veces se encuentra un amigo solícito que agarra por los cabellos la ocasion que se le presenta de lucir su erudicion enciclopédica; y en él, á vuelta de algunas frases banales que nada dicen, y de tres ó cuatro citas de nombres propios, prueba de la manera mas convincente que el libro es bueno porque no es malo, y que él lo dice y basta. Lo mas cómico es que el *prologuista* las mas de las veces no ha leído una sola línea del *prologado*. Sin embargo, los habiecas creen como artículo de fé todo cuanto dice, y..... no compran el libro.

¿Y cuando es un maestro que presenta á su discípulo, y recuerda que lo conoció cuando apenas sabia el *a, b, c*, y se estasia al contemplar los progresos que ha hecho el niño, y se enternece y llora al presagiar y predecir los triunfos que le aguardan?..... Oh! estos prólogos son el sublime del género. El maestro dice: «mirad que discípulo os presento, contemplad como brilla, y considerad como será el maestro, ¡mentecatos!»—La consecuencia de estos prólogos es que el discípulo se cree superior al maestro, que la escision se introduce entre ambos, y que al fin se separan esclamando: ¡ingrato!—Y es probado.

La obertura es la ocasion que se le presenta al compositor de manifestar todos los recursos de su talento: en ella campea toda la libertad de su fantasia; es el pórtico por donde entramos en las espléndidas regiones de la armonía. El compositor nos prepara en la obertura para que podamos contemplar las maravillas de la ópera. Se apodera para ello

de un motivo, melancólico tal vez, y sin concluir con él, pasa á otro motivo, quizá festivo que abandona por otro nuevo y que á su vez cede el puesto al primero.

\* \*

¿Hay algo mas bello que la digresion?

El famoso *semper ad eventum festinat* (perdon por la cita) del poeta latino, tal vez sea muy bueno en las obras literarias; pero aplicado á los asuntos de la vida me parece de una necesidad incontestable.

¡Dios mio! ¡El *semper ad eventum festinat* aplicado á la vida! Como si no camináramos demasiado aprisa y sin digresiones que valgan hácia donde no quisiéramos!

Horacio, porque suya es la cita, Horacio, cuando te dirigias á tu quinta ó ibas de viaje, seguramente que no lo hacias sin detenerte en ningun lugar, sino que te agradaria descansar á la sombra de algun árbol, contemplar estasiado el rostro de alguna belleza romana, que te recordara á tu querida Lesbia, correr tras alguna aldeana, tú que en los campos Filípicos arrojando á un lado escudo y armas digiste: ¡piés, para que os quiero!..... ¿No es verdad?

Yo tambien..... pero cuando escriba los recuerdos de mi juventud hablaré por estenso de mis escursiones pedestres y singulares aventuras y desventuras..... ¡Qué libro tan interesante escribiré cuando tenga cuarenta años!...Hasta entónces me eximo de escribir bien, y ya verás como soy hombre que cumple su palabra. Por ahora me tengo que contentar con escribir estos *Caprichos y arabescos*, en que trataré de todo mediante la Divina voluntad cuyo favor invoco. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.—Voy á hacer unas ligeras escursiones por el campo de la literatura cubana.

\* \*

¡La literatura cubana!..... Qué tema mas lindo! ¿no es verdad? á cuantas variaciones se presta!..... La literatura cu..... vana: he aquí la única cualidad de esta pobre y vergonzante literatura. Ser vana: es decir: vana y vana. O como si dijéramos: llena de vanidad y vacía de sentido.

Veamos sinó á que se reduce nuestra literatura..... Pero eso será para otro dia. Conste por hoy que empieza por no tener un órgano propio que sea su espresion genuina y que la represente bien ó mal. A qué se reducen nuestras publicaciones actuales?

A un *Brujo de la Habana* que, sin quitarle todo el mérito que pueda tener, posee por cualidad primera el hacerse invisible. Ni con un candil se encuentra un número del *Brujo* en cuestion, y no seguramente por que se agote la edicion. Publica una leyenda interminable y le ha dado algunos cachiporrazos á *La hija del pueblo*.

Hay unos *Camafeos* en que á manera de galeria van apareciendo nuestras notabilidades artísticas, literarias, científicas y no científicas, industriales y *tutti quanti*; pandemonium en que yacen revueltos sin ton ni son todos los que entre nosotros valen algo ó nada valen, prometen ó no prometen, y que al paso que van concluirán por dar entrada en el templo de la inmortalidad hasta á los héroes callejeros, de la siempre fidelísima.—Los *Camafeos* son

el visto-bueno para la celebridad; sin él nadie pretenda aspirar á la gloria.

En Regla existe una *Luz* que á la verdad no está en *regla*, pues contraviniendo á lo que creo que dice el Evangelio de que la luz no debe ocultarse bajo un celemin, á juzgar por el escaso resplandor que espatee la *Luz* en cuestion, por lo menos debe estar oculta bajo dos celemines.

He aquí en resumidas cuentas las publicaciones literarias de la Habana y contornos... Ah! se me olvidaba lo mejor: *El amigo de las mujeres!* que ha venido á ser el *refugium peccatorum* y *afflictorum* de los asenderados héroes que colaboraban en la *Prensa*, cuando el Sr. D. Pascual del Riesgo la dirigia como todo un hombre. ¡Qué tiempos aquellos de Julio Rosas y Jorge del Valle, patriarcas de la literatura zanguanga!.....

Pues y si pasamos á Matanzas, á la gentil Yucayo!..... ¡Infelices matanceros!..... Como si fuera poco tener que soportar á la insoportable *Aurora del Yumuri*, que no es mala apostema, para colmo de desventura tienen que sufrir una *Sensitiva*..... *Salid sin duelo lágrimas corriendo!*..... No sabeis lo que es *La Sensitiva*?— Es un periodiquillo semanal que entre otras cosas curiosas trae en cada número, á guisa de santo del dia, la definicion del emblema de alguna flor que represente el amor, el candor, el pudor, el rubor, y todo lo que termina en *or*, como el *sopor*,—síntesis suprema de lo que es *La Sensitiva*...

\* \*

La fiebre dramática es una epidemia que de algunos años acá se presenta en la Habana con cierta periodicidad alarmante. El año pasado la ocasionó *Amor y Pobreza*; este año puede aspirar á los honores *genesiacos*: *La hija del pueblo*.

¿Quereis una prueba?

El padre de *La hija del pueblo*, segun dicen, tiene otro drama en remojo.

El creador de *Amor y pobreza*, otro drama en embrion del que me han recitado los siguientes versos:

«Se conoce que una intriga

Pesa ménos que un fusil»—

Que no es mal descubrimiento científico que digamos.

Dicen que Navarrete trabaja en una pieza dramática, y Casimiro Delmonte en otra comedia; que Saturnino Martinez proyecta su drama: que Francisco Sellen escribe el suyo, que si se parece á algunas de sus poesias será preciso ir al teatro bien provisto de pañuelos; Antonio Sellen una comedia; Fernando Urzais un drama tambien titulado..... pero otro dia será. Se sospecha que Poo y Zafra no se duermen sobre sus laureles, y hay motivos graves para creer que Pildain nos amenaza con algo; que Jacinto Valdés pretende destronarle, pero que un tal Bolaños dice para su capote:—*no en mis dias*—y en prueba de ello ha lanzado ya al mundo sus *Apu-ros de un guajiro*, como diciendo: ¡Qué tal!

¿No conocen ustedes á Pablo Hernandez?—Ni yo tampoco; pero he oido decir que ha escrito tambien su drama en que hay algo de rama de un árbol ó cosa parecida.

Todo esto sin contar con *El mendigo rojo* y demas piezas de Luaces de que nos dieron cuenta los *Camafeos*, entre ellas la que se puso en escena en Tacon; con un proverbio de



Navarrete y un drama de Quiñones titulado *Pasion!*..... ¡Compasion! grito yo aterrado ante tal diluvio de obras dramáticas.

\* \*

Publicó el escritor mejicano Pantaleon Tovar una novela titulada *La hora de Dios*, que, como todo lo que aquí se publica, pasó desapercibida; continúa D. Teodoro Guerrero publicando sus *Cuentos de salon* que segun parece no tienen cuento; D. José de Armas ha empezado á publicar, por entregas, para mas comodidad de los lectores, su novela titulada..... *Un desafio*..... y D. José Moreno de Fuentes nos anuncia *Los misterios de la Habana*, y ya verán ustedes como los muchachos se embullan y van á llover novelas por entregas que es un contento, y he aquí como tenemos otra epidemia en perspectiva..... *Libera nos Domine!*

\* \*

La crítica y los críticos son en nuestro pais muy singulares. Críticos sin conciencia literaria que todo lo alaban, ó lo vituperan, sin dar mas razones para ello que el parecerles mas cómoda esta manera de juzgar que el entrar en esplicaciones que pondrian de manifiesto su ignorancia en la materia de que se ocupan.

Una crítica que ataca á las personas con preferencia á sus escritos; crítica insustancial, presuntuosa, y desprovista de todas las cualidades de la buena crítica:—ó el Doctor Pangloss que todo lo encuentra bueno, admirable, sublime y de cuyos juicios nadie hace ya caso;—ó el Licenciado Presuntoso para quien nada hay bueno sino lo que él hace,—y cuenta que no hace nada. Es verdad que este es el mejor medio de no hacer nunca nada malo..... ni bueno. Y á este se le puede aplicar aquel cuentecillo ya olvidado: "del que no toca las castañetas no se puede decir si las toca mal ó bien."

Esto es con respecto á los críticos, que con los criticados es el asunto mas peliagudo. Autores que á la idea de que pueda criticárseles entran en convulsiones, se enferman mortalmente y ponen el grito en los cielos, entonando un coro en el que tachan de falta de patriotismo al que les señala en mal hora sus defectos. ¡Infeliz de él! Como lobos hambrientos se confederan, lo ponen fuera de la ley y lo *lincharian* con gusto como enemigo de la patria si no fuera porque esto tiene sus inconvenientes.

Cierto es tambien que esciste una sociedad de elogios mútuos, ó mejor dicho, varias sociedades que todas tienen por lema: «Fuera de nuestro círculo no hay salvacion posible.» Y en una literatura tan mezquina como la nuestra hay mas divisiones y rencillas y envidias y mal querencias que las que pueden reinar entre las tribus que habitan el interior de Africa; y hay tal espíritu de pandillaje que da vergüenza ¡vive Dios! recordarlo.

Y como el asunto no es nada edificante, me parece ocasion oportuna de dar fin á la obertura de los *Caprichos y arabescos* hasta nueva orden.—

ARIEL.

## LA CARIDAD Y LOS TOROS.

BREVES CONSIDERACIONES ACERCA DE LA CORRIDA EFECTUADA EL DOMINGO 24 DE SETIEMBRE.

No se alarmen nuestros lectores. No vamos á repetir aquí lo que con respecto á esta clase de espectáculos, han dicho ya plumas mas autorizadas que la nuestra, ni á hacer tampoco un vano alarde de *puritanismo*. Sabemos bien que no se reforman de una plumada costumbres fuertemente arraigadas en el corazon de un pueblo, y cuando estas costumbres han tenido su origen en uno de los rasgos mas distintivos de nuestra raza, el valor y el desprecio del peligro, la empresa de destruirlas, solo puede ser fruto de la marcha lenta del progreso, de la ilustracion de las masas, y del fomento y propagacion, en fin, de otra clase de espectáculos mas cultos y morales que, poco á poco, vayan sustituyendo á aquellos.

Nuestro objeto, al trazar estas líneas, es muy distinto. Entre consentir un mal que no está en las manos de los que deben guiarnos remediar y fomentarlo, hay una distancia inmensa que no es prudente traspasar. Puede muy bien tolerarse lo primero, así como hasta cierto punto, puede tolerarse la inmoralidad; pero nunca, santificarla. ¿Qué se diria, por ejemplo, si en nombre de cualquier sagrado sentimiento, fuésemos á predicar el egoismo, la crueldad, la vagancia, cualquiera de los males, en una palabra, que afijen á nuestra sociedad? Pues esto es precisamente lo que ha ocurrido en la funcion de que nos ocupamos, y esto es lo que pone la pluma en nuestras manos.

Invocar la caridad cristiana para atraer gente á un espectáculo sanginario, cuya contemplacion predispone á la crueldad y tiende á borrar los dulces sentimientos que deben agitar el corazon, es fomentar un mal y es un contrasentido. Apelar á la piedad de un pueblo generoso para llevarlo á una plaza de toros á ver derramar sangre y presenciar, quizás, alguna horrible desgracia, es un sarcasmo á la sociedad. ¡La humanidad *sin dolor*, recreándose en la sangre, para aliviar á la humanidad doliente! ¡Sublime enseñanza!

¿No habria estado mas en armonia con los sagrados sentimientos que se invocaban, con la intencion generosa de los dignos Sres. que promovieron aquella, con las tendencias de la época en fin, una funcion teatral, por ejemplo, ó un concierto ejecutado por lo principal de nuestra sociedad que indudablemente se hubiera prestado á ello como se prestó al lucimiento de lo otro? Seguros estamos de que la respetable persona que se halla al frente del Establecimiento de caridad á cuyo beneficio se dió la corrida, habria con gusto aceptado esto último como mas conforme con su mision, dignidad y sentimientos.

No hacemos una reconvenccion ni somos tampoco tan presuntuosos que nos creamos llamados á reformar el mundo á nuestro gusto: solo hemos querido hacer una sencilla observacion á los que al promover la funcion de que tratamos, olvidaron en su impulso generoso que el fin no siempre santifica los medios.

En cuanto á los apreciables Srs. que tomaron parte en la corrida, solo diremos que hicieron cuanto en sus facultades estuvo para salir airosos de la arriegada

mision que se habian impuesto, y que hubo allí verdaderos rasgos de destreza, serenidad y arrojo dignos de mejor teatro.

BELMONTE.

## ANÉCDOTA.

Una dama se presentó hace pocos dias, con un manuscrito debajo del brazo, á uno de nuestros mas conocidos libreros.

—Sr. editor, le dijo, vengo á proponer á V. un libro para las señoras.

—Tendría V. la bondad de decirme en cuatro palabras, de que trata?

—Son mis memorias.

—Concedo desde luego que el estilo será agradable, pero, quizás, las memorias de V. no interesen al público y.....

—Si tal! Señor, porque hablo muy mal de los hombres. He sido engañada muchísimas veces; así, debe V. comprender lo que habré odiado siempre á ese pérfido sexo á quien es deudora la muger de todos sus sinsabores.

## NOTICIAS INTERESANTES.

Ayer ha presentado, al fin, su anunciada dimision, el *mozo de oficios* de la Administracion General de Aduanas. El motivo de la retirada de este digno funcionario, ya lo adivinarán nuestros lectores: no estaba de acuerdo con la marcha del Gobierno!

En el próximo correo sale para la Península nuestro distinguido amigo el carbonero de la calle de los Corrales. Su marcha está relacionada con la próxima apertura del Istmo de Suez.

Nuestro ilustrado amigo el Marqués de la Cáscara-amarga se ha decidido al fin á sembrar yuca en la próxima primavera. La noticia ha causado profunda sensacion en los círculos políticos.

De un momento á otro debe llegar á esta capital la Srta. Pitica. Con este motivo, se anuncian cambios importantes en el personal de la Embajada turca.

El General Santa Anna, á la cabeza de un poderoso ejército, fuerte de ¡127! hombres entre ellos ¡3! de caballería, se dispone á marchar á la conquista del Imperio mejicano. A última hora se hallaba acampado el ejército invasor en el zaguan de la casa del general, en Santhomas. Créese generalmente que el Emperador Maximiliano, al saber esta noticia, evacuará el Imperio á toda prisa, retirándose á las Cuevas de Bellamar con todos sus vasallos.

## AVISO IMPORTANTE.

En la Administracion de este periódico, se solicitan con toda urgencia, de dos á tres mil *protectores de las letras* para suscribirlos á la *Serenata*. No hacen falta informes ni recomendaciones de ninguna especie, y las personas que se presenten con tal objeto, pueden estar seguras de ser recibidas con los brazos abiertos.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.